

9 PSICOLOGÍA HINDÚ

de Swami Akhilananda

¹Swami no es un nombre sino que significa “profesor”. Akhilananda es aquel nombre que recibió cuando fue admitido en la orden Ramakrishna.

²El autor inició su actividad en Estados Unidos en 1926 como fundador de la Vedanta Society y ha sido conferenciante frecuente en varias universidades estadounidenses. Llama a Brahmananda (discípulo de Ramakrishna) su “maestro”.

³Las enseñanzas de la orden Ramakrishna derivan principalmente de las interpretaciones del vedanta de Ramakrishna y Vivekananda. La orden también ha adoptado elementos del raja, del gnana, del bhakti y del karma yoga en la medida en que esas ramas de la filosofía del yoga se han hecho generalmente conocidas y practicadas.

⁴Ningún filósofo es capaz de resolver los problemas de la realidad, algo que Buda dejó claro alrededor del año 600 a.C. Pero parece que aún pasará algún tiempo hasta que la llamada intelectualidad se haya dado cuenta de ello.

⁵A continuación se examinan algunas ficciones de los filósofos Ramakrishna. Probablemente sea necesario hacerlo mientras sigan difundiéndolas y con ello contrarresten las posibilidades de quienes buscan la realidad de encontrar los conceptos de realidad correctos. La crítica no es simplemente legítima. Es necesaria. Combatir la mentira y el odio es la mayor tarea del hombre en la vida junto a enseñar la verdad y practicar el amor.

⁶Akhilananda señala que al igual que no se puede concluir que la electricidad sea idéntica a los cables y aparatos eléctricos a través de los que funciona y se manifiesta, de modo similar la conciencia (la “mente”) no se puede identificar con las herramientas a través de las que funciona o se expresa.

⁷Akhilananda utiliza con frecuencia el término “mind” (“mente”), que es demasiado ambiguo y vago. En las obras que dictó a Alice A. Bailey, el yo 45 D.K. utilizó la palabra “mente” exclusivamente para denotar la envoltura mental y la conciencia mental.

⁸Akhilandanda rechaza la suposición de Freud de que el hombre está dominado por dos pulsiones originales: el impulso hacia la vida (el impulso sexual) y el impulso hacia la muerte (el impulso suicida), generalizaciones procedentes del estudio de casos patológicos. Coincide con el punto de vista de Spinoza de que la búsqueda de la felicidad duradera, la dicha, es la verdadera fuerza impulsora de las actividades del hombre.

⁹Los psicólogos occidentales ignoran aquellos resultados que pueden obtenerse mediante la concentración, la meditación y la contemplación. Tampoco pueden explicar fenómenos como la telepatía y la clarividencia. Akhilananda señala que Patanjali, a quien llama el padre de la psicología hindú, desaconseja a todos los que quieran adquirir clases superiores de conciencia (“alcanzar la espiritualidad verdadera”) que utilicen esas capacidades extraordinarias.

¹⁰El estudio principal de los psicólogos del yoga se concentra en el supraconsciente y en aquellos resultados que pueden obtenerse mediante trance o samadhi de clases diferentes. Pero dado que sólo el conocimiento esotérico de las clases diferentes de conciencia posibilita entender los fenómenos que se producen en el supraconsciente, la psicología hindú se ha extraviado en este aspecto. Los psicólogos del yoga se ocupan de especulaciones subjetivistas, ya que no pueden constatar objetivamente los hechos en las clases de materia mental, causal y aún más elevadas. No llegan más allá de la conciencia objetiva emocional. Los estados de samadhi descritos por los filósofos de Ramakrishna pertenecen a la emocionalidad más elevada.

¹¹Tal como lo explica el esoterismo, estos yoguis consiguen activar la conciencia subjetiva en los centros de inteligencia y unidad de la envoltura causal, pero no en el centro de voluntad, que es un requisito para convertirse en un yo causal. Y sólo los yoes causales pueden adquirir conciencia objetiva mental y causal.

¹²La conciencia subjetiva en el centro de inteligencia de la envoltura causal proporciona al

individuo la capacidad de entender problemas suprafísicos como los que ocupan a los gnana yoguis indios: la comprensión y el análisis mental de conceptos suprafísicos.

¹³La conciencia subjetiva en el centro de unidad posibilita la comunicación entre la emocionalidad superior (48:2) y la esencialidad inferior (46:7). En los estados de éxtasis o trance, el individuo entra en contacto con el mundo esencial (46) y experimenta su dicha (el estado más elevado en el bhakti yoga), pero no, como piensan los psicólogos del samadhi, entendimiento de alguna clase superior, más allá de los conceptos de unidad de la atracción emocional más elevada.

¹⁴A propósito de esto cabe mencionar algunas ficciones teosóficas o cuasiocultistas. Que un individuo tenga un entendimiento inmediato de conceptos como el renacimiento y la ley de cosecha no implica en absoluto que haya adquirido conciencia subjetiva en el centro de inteligencia de la envoltura causal o que haya sido un iniciado de una orden de conocimiento esotérico. Por el contrario, ese entendimiento procede del subconsciente de la tríada y fue adquirido durante una encarnación en la India. Los dos conceptos mencionados son axiomas contenidos en la visión de la vida tanto de los hindúes como de los budistas.

¹⁵Para contrarrestar la confusión de ideas y las mezclas entre la psicología del yoga y el esoterismo, debería establecerse definitivamente que los psicólogos del yoga en el respecto supraemocional son subjetivistas, ya que son incapaces de estudiar objetivamente los fenómenos materiales que acompañan la conciencia mental, la causal y la conciencia de clases aún más elevada. Según el esoterismo, sólo la constatación de hechos objetivos, materiales, es una prueba completa de la concordancia de una concepción con la realidad. La mera subjetividad no es suficiente como lo indican las ficciones mentales sostenidas por los filósofos del yoga en todos los problemas fundamentales de la realidad. Han malinterpretado completamente las expresiones simbólicas de Patanjali en cuanto a la realidad supraemocional (mundo 47 y mundos superiores).

¹⁶Además, los psicólogos del yoga son conscientes de que tratan con conceptos puramente subjetivos. Y al igual que han hecho todos los filósofos en todas las épocas, hacen de la necesidad virtud. En consecuencia, niegan la posibilidad de un estudio objetivo de clases superiores de realidad. Así lo afirma Akhilananda “El método puramente objetivo no puede aplicarse adecuadamente en el estudio de la mente”. Sin embargo, debe poder aplicarse, ya que todas las expresiones de la conciencia tienen sus correspondencias materiales. Ese es un hecho que los filósofos del yoga no pueden entender, ya que carecen de conciencia mental y causal objetiva.

¹⁷Análogamente, los problemas correspondientes se repiten en el sexto reino natural. Para un yo 44, la materia no existe salvo como portadora de conciencia. En sus mundos, la materia se manifiesta únicamente como fenómenos de movimiento sin forma (luz, color, sonido, energía), pero no como formas materiales distinguibles.

¹⁸Los filósofos del yoga han elaborado ciertos métodos que han mostrado conllevar ciertos resultados. Esto lo toman como prueba de que sus concepciones subjetivistas son correctas. Esos métodos, a los que se ha llegado a través de experimentos y que se han transmitido durante milenios, pueden ser válidos dentro de ciertos límites, pero esto no debe tomarse como prueba de que las hipótesis y teorías (explicaciones) que llevan aparejadas sean correctas. Así pues, es un error suponer que los métodos subjetivos de la psicología del yoga “proporcionan una concepción clara y concluyente de la mente en su totalidad”.

¹⁹La descripción que hace Akhilananda de los fenómenos de la vida emocional e intelectual indica que tanto él como los demás filósofos del yoga no alcanzan más allá del kama-manas, aquella vida de conciencia que se obtiene en la coalescencia de las envolturas emocional y mental. Afirma que no podemos observar un pensamiento como algo separado de la emoción. Esto se debe a que los filósofos del yoga carecen de conciencia objetiva mental. La afirmación de que “el pensamiento, la emoción y la voluntad están inseparablemente conectados” es típica e ineludible para los psicólogos del kama-manas. No saben que la “voluntad dinámica” puede ser de clases diferentes: emocional, mental, causal, etc.

²⁰Akhilananda dice que Patanjali no da un “tratado sistemático sobre el yoga”. En todo caso, Patanjali trata de actividades de la conciencia que son de clases muy diferentes a las que están al alcance de la experiencia posible de los psicólogos del yoga. El yoga indio moderno trata de ficciones que no tienen correspondencias en la realidad. Dado que los psicólogos del yoga han aceptado durante muchas generaciones estas ficciones como axiomas, hay perspectivas escasas de que se den cuenta de la corrección de la psicología esotérica en los próximos quinientos años. Se requiere tiempo para eliminar los modos de concepción que se han grabado en la opinión pública. Se requiere una visión del mundo que está basada en hechos y que refute las ficciones una por una, y además requiere pruebas experimentales. Dado que los esoteristas se niegan a utilizar tales pruebas para forzar a los disidentes a mejor entendimiento, las esperanzas de efectuar una corrección son escasas.

²¹Los psicólogos del yoga consideran que el método del samadhi es el “método único para entender y controlar la mente con el fin de alcanzar una conciencia superior”. De hecho, los yoguis no saben en qué consiste el samadhi. Lo que ellos llaman “samadhi” y consideran un estado de trance es la capacidad adquirida de abandonar a voluntad el organismo con su envoltura etérica y moverse libremente por las regiones diferentes del mundo emocional y experimentar objetivamente los fenómenos de esas regiones sin poder juzgar el contenido de realidad de esos fenómenos, lo que es imposible sin conocimiento esotérico y sin conciencia objetiva causal. Son víctimas de sus ficciones sin falta, ya que siempre las tienen confirmadas en el mundo emocional. Cada uno experimenta la realidad en ese mundo tal y como la ha imaginado y nunca tiene la oportunidad de cambiar su concepción, sino sólo de confirmarla.

²²Así pues, comprendemos que “los ideales y las expresiones de la religión son esenciales para la realización y la culminación de la conciencia en este estado suprasensible”. (“Suprasensible” = suprafísico.) Para los hindúes la religión es “la base misma de la iluminación total de la mente”. Para un hombre “que ha experimentado *el samadhi* o la realización supraconsciente ...” toda la mente aparece como un espejo en el que puede ver la verdad revelada”. Todo este razonamiento recuerda, y no poco, los números de ilusionismo de Rudolf Steiner con el símbolo del Gólgota tras sus experiencias en el mundo emocional. Todos tienen sus experiencias diferentes pero todos coinciden en su afirmación de que han contemplado la verdad. No hay nada que hacer al respecto.

²³Dado que pueden liberar la “mente” del “cuerpo”, los psicólogos del yoga han probado la existencia independiente de la mente. A este respecto, es menos importante que no puedan darse cuenta de que la envoltura emocional no es la mente. Han llegado a conocer su mente y así han adquirido el autoconocimiento y “este autoconocimiento tal como se desarrolla en la psicología hindú es el camino hacia la libertad, la verdad y la vida armoniosa”. Que a este respecto la autosugestión inconsciente desempeñe un papel esencial debe ser ineludible en un mundo en el que se confirma toda invención de la imaginación y se encuentran con el dios o los dioses que han adorado en forma viva. Además, esos dioses les hablan, diciéndoles precisamente lo que esperan oír de ellos, y esto si acaso es sin duda una prueba de que han adquirido la intuición.

²⁴Lo que tiene un efecto seductor en todo esto es la sensación de poder que incluso percibe quien se ha vuelto soberano en su envoltura emocional. Este poder va acompañado de una radiación magnética que también perciben quienes lo rodean, aunque no puedan explicarlo correctamente.

²⁵Los conceptos de realidad que tienen los hindúes varían según las escuelas diferentes de pensamiento. Pero la mayoría de ellos parece influida por el concepto de ilusión (irrealidad), como es el caso de los subjetivistas occidentales.

²⁶“La prueba vedántica del conocimiento es que no debe contradecirse en ningún momento, y el conocimiento o la cognición verdadera debe consistir en su no contradicción y novedad”.

²⁷Lo que se considera conocimiento en el mundo físico puede tener cierto valor cognitivo. Pero “El único conocimiento último, no contradictorio y unitario es el que se tiene en el

momento de la realización espiritual (*samadhi*)”.

²⁸Aquí nos enfrentamos al error de la lógica demasiado común de no dejar que esto sea esto, la incapacidad de darse cuenta de que todos los mundos diferentes (los 49 mundos atómicos diferentes) pueden pretender ser igualmente reales, que nunca se debe juzgar la percepción de la realidad en un mundo según la de otro mundo. También es ilógico hablar de percepción relativamente correcta en este sentido. Según la ley de identidad absoluta esto debe ser esto y no otra cosa y esto en cada mundo aparte, aunque “esto” sea algo muy diferente en cualquier otro de los 49 mundos.

²⁹Para el esoterista, que sabe que la materia (debido a su composición) es de clases muy diferentes en los 49 mundos atómicos diferentes y que cada una de esas 49 materias atómicas es igualmente real dentro de su mundo respectivo, las discusiones interminables de los filósofos sobre el concepto epistemológico de realidad aparecen como pura cháchara de parvulario. Lo directamente dado, lo más evidente, se ha convertido en algo incomprensible.

³⁰Lo que Akhilananda y otros yoguis experimentan en el samadhi (el estado que se obtiene cuando la envoltura emocional con envolturas superiores y con plena conciencia objetiva emocional abandona el organismo con su envoltura etérica y se mueve libremente por las regiones diferentes del mundo emocional) implica para ellos el conocimiento más elevado alcanzable y, por tanto, el conocimiento absoluto y el único verdadero. Después de lo dicho, el lector probablemente se dé cuenta de que tales afirmaciones son a la vez ilógicas e injustificadas.

³¹Hasta ahora, quien ha logrado adquirir conocimiento en un mundo superior siempre cree que ha llegado al conocimiento “absoluto”, que el conocimiento de los mundos inferiores era “ilusión”. También tales nociones parecen fantasías infantiles para el esoterista.

³²La emoción es analizada por Akhilananda en un capítulo particular. Su afirmación de que el conocimiento está inseparablemente unido a la emoción es errónea, como todas las afirmaciones absolutas. Es correcta en un 90 por ciento en la etapa emocional, pero no es válida en la misma medida en la etapa física o en la mental. La tendencia a la absolutización parece difícil de erradicar no sólo en la vida cotidiana sino también en la filosofía y la ciencia.

³³Tenemos más envolturas que las físicas y la emocional, y las energías emitidas por todas ellas tienen efectos en algún sentido. Cuando se haya entendido que el esoterismo es la única hipótesis de trabajo defendible, dispondremos de las explicaciones de fenómenos innumerables aún incomprensidos. No tiene sentido echar perlas ante un género humano que no tiene el sentido para apreciarlas.

³⁴Freud intentó explicarlo todo por el impulso sexual, Adler todo por el impulso hacia el poder, etc. Cada uno tiene su solución patentada. ¿Cuándo se darán cuenta de que tal absolutización es absurda? Lo que es correcto en un cinco por ciento debe serlo en un cien por ciento para semejante tendencia a la absolutización. Cuando se ha descubierto una causa, se cree haber encontrado la única, cuando en realidad son legión. Cuanto más avanza la investigación, más causas se descubren.

³⁵El esoterista sabe que cada caso individual requiere un examen individual y esto por un yo causal que es capaz de estudiar los tres aspectos de la realidad en los mundos del hombre, estudiar todas las envolturas del hombre y el pasado del individuo. En tal caso podrán establecerse las “causas reales” en cada caso individual. Hasta entonces seguirán siendo conjeturas.

³⁶Constatar los hechos sigue siendo el principio fundamental de toda investigación. Lo que es erróneo en la mayoría de los casos es la explicación, la teoría, la hipótesis. Los investigadores deberían haber aprendido a ver esto. No estaremos en condiciones de explicar las cosas de modo definitivo hasta que nos hayamos convertido en yoes causales y seamos capaces de estudiarlo todo en los mundos físico, emocional y mental de modo objetivo. Esto es lo que nos enseña el esoterismo.

³⁷Es cierto que la inhibición de las emociones con represiones y mecanismos de defensa es perjudicial y provoca trastornos funcionales. El psicoanalista es ciertamente capaz de curar a

su paciente, si encuentra las causas individuales y el método adecuado. Pero fracasa aún más a menudo y también puede causar a sus pacientes daños incurables.

³⁸El control de la conciencia (prestar atención al contenido de la conciencia) no significa inhibición. La persona que lo hace se niega a atender a ciertas emociones y ciertos pensamientos intrusivos y los sustituye por otros, preferiblemente sus opuestos. Quien ha aprendido a emplear la “voluntad” puede decidir de modo definitivo que no sólo “esas emociones y esos pensamientos” sino también “esa necesidad” quedan finalmente eliminados. Esto puede ser el trabajo de un momento y realizarse de modo tan radical que el individuo se sorprenda después de haber podido ser alguna vez tan dependiente o haber albergado tales emociones y pensamientos.

³⁹Al pasar del reino animal al reino humano, la mónada recibe una envoltura causal. La tarea de la mónada en el reino humano, su meta, es llegar a ser plenamente consciente subjetiva y objetivamente en esa envoltura. Cuando Akhilananda dice: “El impulso más sobresaliente en los hombres es la búsqueda del espíritu permanente o dios”, deja claro con ello que los filósofos del yoga no poseen el conocimiento esotérico. Parten de un sistema complicado de ficciones que creen que da la solución al problema de la existencia. Al igual que los teólogos malinterpretan la enseñanza de Christos así los yoguis malinterpretan la de Patanjali. Deben complicarla porque no puede ser tan simple como enseña el esoterismo.

⁴⁰En el capítulo sobre la “mente subconsciente”, Akhilananda resume principalmente los diferentes puntos de vista sobre los fenómenos pertenecientes que sostienen los psicoanalistas occidentales, y nos informa así de lo diametralmente opuestas que son a menudo sus interpretaciones. A veces declara que su opinión es diferente. Esto podría inducir al lector a creer que todos los psicólogos del yoga comparten sus propias opiniones. Tal vez no sea así. Aunque los dogmas básicos y los modos de ver derivados de ellos sean comunes a todos los psicólogos del yoga, sus interpretaciones de los mismos no tienen por qué ser las mismas.

⁴¹Su relato de las envolturas del hombre tiene cierto interés porque probablemente es representante de la noción comúnmente sostenida por aquellos filósofos del yoga que no se han familiarizado con el esoterismo, y aún podrían ser la mayoría. Como es de esperar, piensan que el hombre tiene tres envolturas, ya que son incapaces de observar más que esas tres: el organismo, la envoltura etérica y la envoltura emocional (por supuesto dándoles otros nombres). Las explicaciones que dan en referencia a esas envolturas son muy vagas e insatisfactorias, como deben ser, ya que no poseen los hechos esotéricos requeridos para una descripción exacta.

⁴²El capítulo sobre la *Voluntad y la personalidad* contiene gran parte de la sabiduría de la vida y del arte de vivir recogidos en la filosofía del yoga. Dado que el conocimiento esotérico está ausente, los conceptos fundamentales son, como siempre, ficciones puras. Sin embargo, parece que quienes son capaces de distinguir entre la teoría y la práctica, las indicaciones prácticas recogidas de la experiencia y las explicaciones ficticias de las mismas, o bien tienen confirmadas sus propias experiencias o pueden aprender mucho de las de los indios. Ninguna nación del mundo ha aportado tanto al género humano en ese sentido como la India.

⁴³Si Akhilananda hubiera tenido experiencia del daño causado a los occidentales por los ejercicios de respiración, en lugar de promoverlos aparentemente, habría advertido contra la realización de tales ejercicios salvo bajo la guía de un profesor experimentado y habría señalado que los profesores experimentados son escasos. Hay demasiados que se creen llamados a ser profesores.

⁴⁴Es falsa su afirmación de que “algunos hombres con una tremenda fuerza de voluntad pueden controlar incluso las leyes de la naturaleza”. Pueden anular la acción de una fuerza aplicando otra más fuerte, pero no pueden “controlar” las leyes de la naturaleza. De los 49 mundos atómicos, todos excepto el más elevado están siendo contruidos, mantenidos y cambiados mediante la acción de energías que, emanando de los mundos superiores, impregnan los mundos inferiores. Las energías de los mundos superiores (energías de clases superiores) en los mundos inferiores se convierten en energías que dirigen a los inferiores. Pero todo esto sucede de acuerdo con las

relaciones constantes, o leyes, inquebrantables de la materia primordial tal como se manifiestan en las clases diferentes de materia. Al esoterista se le ha enseñado a distinguir entre fuerzas y leyes.

⁴⁵Esto es cierto de toda filosofía, de toda especulación, de todas teorías e hipótesis: las explicaciones que se dan son todas erróneas y deben serlo, ya que sólo el esoterismo proporciona la base correcta de explicación. Pero quien hace caso omiso de estas cuestiones teóricas y se atiene a la “técnica”, a lo que se ha constatado mediante experimentos, juega sobre seguro.

⁴⁶En el capítulo sobre *La intuición*, parece que los yoguis no pueden dar una explicación satisfactoria del fenómeno de la intuición, lo que es imposible sin esoterismo. Existen clases diferentes de intuición: causal (47:1-3), esencial (46) y supraesencial (45). La intuición causal se emplea, por ejemplo, para realizar descubrimientos e inventos. La intuición esencial se debe a la capacidad de experimentar la conciencia de otros seres como la propia conciencia. Por el contrario, la intuición no es una percepción rápida, como las relacionadas con los fenómenos telepáticos o el uso correcto del instinto.

⁴⁷La intuición causal implica actividad en el centro de inteligencia de la envoltura causal. Es de naturaleza temporal hasta que el individuo se ha convertido en un yo causal. La intuición esencial se obtiene a través del centro de unidad de la envoltura causal. Puede convertirse en una facultad permanente sólo en los yoes esenciales (los yoes 46).

⁴⁸La intuición pertenece al supraconsciente del hombre. Probablemente la mayoría de los hombres tienen experiencias espontáneas procedentes de él alguna vez a lo largo de su vida. Pero eso no significa que hayan adquirido la intuición. En lo que respecta a la experiencia supraconsciente, se distinguen sucesos esporádicos, intermitentes y permanentes.

⁴⁹Uno de los capítulos se titula *Experiencias extrasensorias* y comienza abordando las “experiencias conscientes y sensorias”. Esto es típico tanto de la ignorancia como de la falta de términos en el lenguaje para las experiencias suprafísicas. Aparentemente no se ha entendido que las “experiencias sensorias” son físicas y que las “extrasensorias” deberían llamarse suprafísicas. Aquellos fenómenos materiales que son observables, perceptibles a través de los cinco sentidos del hombre, se denominan “sensuales”. También los fenómenos físico-etéricos son de esta categoría, ya que se perciben a través de los mismos órganos de los sentidos. Uno ve las formas materiales físicas etéricas por medio de sus ojos físicos ordinarios. En tal caso, la capacidad del ojo para percibir clases superiores de vibraciones físicas se ha incrementado. Esa es la única diferencia.

⁵⁰El estado miserable de la investigación científica en este campo se ve mejor en que el primero que se molestó siquiera en recoger y clasificar tales fenómenos bajo el engañoso término de “experiencia religiosa” fue el catedrático William James de la Universidad de Harvard. Ciertamente, espiritistas y ocultistas de otras clases habían descrito sus experiencias inusuales en su literatura. Pero tales fenómenos fueron desechados por la ciencia como alucinaciones o “historias de fantasmas”, y ningún científico se dignó a investigar tales cosas. Hay muchas razones para constatar ese hecho eficaz e indeleblemente. Ilustra lo que los científicos entienden por “objetividad”. El pensamiento dogmático en estereotipos es la explicación de estrechez de miras tan prepotente. El eslogan idiota habitual era que “está en contra de las leyes de la naturaleza”. Los científicos sabían sin necesidad de investigar. Conocían todas las leyes de la naturaleza, por supuesto. Eran casi omniscientes, capaces de juzgarlo todo. Ese es el “espíritu científico”. No tiene nada que ver con el sentido común.

⁵¹Del capítulo sobre *El estado supraconsciente* se desprende, si no lo sabíamos antes, que los yoguis (en todo caso los miembros de la orden Ramakrishna) pertenecen a la categoría denominada mística por los esoteristas. Se ocupan de ficciones que corresponden a la etapa del santo.

⁵²Akhilananda afirma con vigor especial que el gran error de los humanistas occidentales es que han olvidado el supuesto mandamiento de los Evangelios: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Si Jeshu hizo

esa declaración cuando hablaba al pueblo debe seguir siendo una cuestión a discutir. En cualquier caso, sus discípulos, que tenían una formación en la gnosis, entendieron que por “dios” quería decir “verdad y realidad”. Quien que fuera incapaz de prescindir de todo lo relativo a la personalidad no podía ser iniciado en ninguna orden de conocimiento esotérico. El concepto de personalidad es inseparable del sentimentalismo y de la emocionalidad. Para el esoterista, el concepto más elevado es la conciencia total cósmica en la que cada individuo tiene una parte imperdible. Todos constituyen una unidad inseparable. La entrada en el quinto reino natural requiere la adquisición de la conciencia de comunidad.

⁵³Akhilananda utiliza constantemente todos los conceptos pertenecientes a la etapa del místico. “Un místico siente la presencia de Dios en todas partes”. O: “El místico verdadero que tiene realizaciones espirituales o experiencias supraconscientes se interesa enormemente por sus semejantes, ya que encuentra la expresión de Dios en ellos”. Es característico del místico que personifique la conciencia de comunidad y su experiencia de ella, la identifique con una personalidad.

⁵⁴Lo que el esoterista considera del misticismo de esta clase es que coloca en el mismo plano todas las “grandes personalidades espirituales”, lo que refleja la incapacidad de discernir las etapas diferentes de desarrollo. A un místico como Ramakrishna (ciertamente al borde de la etapa causal) le pone al mismo nivel que los yoes 43 Buda y Christos sin más ni más, revelando una falta de entendimiento de la distancia inmensa que hay en cuanto a desarrollo entre un individuo del cuarto reino natural y los del sexto reino natural.

⁵⁵Su crítica justificada a los humanistas muestra que por “humanistas” entiende a aquellos que se encuentran en la etapa de civilización y que se llaman a sí mismos, o creen ser, “humanistas”. Para el esoterista, un humanista es un individuo que ha pasado la etapa del santo, que ha adquirido la conciencia en perspectiva (47:5) y que una vez fue un iniciado de una orden de conocimiento esotérico.

⁵⁶Lo que se ha dicho aquí no debe tomarse como una crítica al misticismo. El misticismo pertenece a una etapa necesaria del desarrollo. Y aquella información sobre esta etapa que ofrece Akhilananda concuerda plenamente en la comparación con lo mejor que se ha dicho al respecto. Es valiosa, también, por proporcionar al lector oportunidades de autoexamen en cuanto a su propia condición. Aquellos miembros de sociedades ocultistas que creen estar muy avanzados en “espiritualidad” se ven posibilitados para hacer comparaciones entre su teoría y su práctica.

El texto anterior constituye el ensayo *Psicología hindú* de Henry T. Laurency.

El ensayo es la novena sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Últimas correcciones: 20 de agosto de 2023.